

EDICIÓN N°07 - 13 DE FEBRERO DE 2025

MONITOR PRODUCTIVO

CON EL CLIMA EN CONTRA, EMPEORA EL ESTADO DE LOS CULTIVOS

POR
TOBÍAS LUCERO



IERAL

Fundación
Mediterránea

Tres claves

¿Qué desarrollo muestran los cultivos de verano en los primeros días de febrero?

En el transcurso del 2025 los principales cultivos estivales han ido deteriorando su condición de desarrollo, particularmente en algunas regiones del país. De mostrar un estado auspicioso casi generalizado en las primeras semanas posteriores a la siembra, las elevadas temperaturas y la ausencia de suficientes precipitaciones han castigado el normal crecimiento de los cultivos de soja y maíz, obligando a realizar los primeros recortes en las estimaciones de cosecha. Para los primeros días de febrero, los maíces en condición mala y/o regular representaban el 25% del área implantada, porcentaje que sube al 31% en soja.

¿Cómo compara el estado actual de los cultivos con los observados en las últimas campañas?

La proporción de maíces en condición buena y excelente se mantiene estable respecto a las últimas cuatro campañas. Sin embargo, la de cultivos en estado malo o regular supera los niveles previos. Lo anterior revela una reducción de maíces en condiciones normales y una creciente separación entre dos grandes áreas: una en la que los maíces están siendo acompañados (o al menos no castigados) por el clima (una franja central del país, hacia el oeste de la zona núcleo) y otra con maíces cada vez más comprometidos y afectados en su potencial productivo (el centro y el este de la zona núcleo, con toda la provincia de Buenos Aires bastante comprometida). Más preocupante luce la situación de la soja, la participación de los cultivos en estado bueno y excelente se ubica significativamente por debajo de los valores de campañas previas, mientras que los cultivos en estado malo y regular superan la participación de ciclos anteriores.

¿Bajo las condiciones actuales, qué volumen de producción de granos puede esperarse para el ciclo agrícola 2024/25?

En su última estimación realizada a mediados de enero la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR) recortó su estimación de maíz, desde los 52 millones de toneladas con las que venía trabajando a 48 millones, un volumen 8,5% inferior al del ciclo previo; dado que el deterioro de los cultivos continuó durante la segunda quincena de enero, no debería descartarse un nuevo ajuste en la proyección del cereal. En el caso de la soja, la BCR ya descartó rindes normales, y si bien no ha hecho una estimación del volumen total a cosechar, este podría quedar por debajo de los 50 millones, es decir, también retrocediendo respecto del 2024. La SAGyP no ha presentado todavía estimaciones de cosecha de cultivos estivales para el ciclo en curso.

Introducción

Los últimos meses fueron movidos para el agro argentino. Desde IERAL se vienen monitoreando las diferentes temáticas que fueron surgiendo en el ámbito local, tanto las complicaciones financieras de algunas empresas relevantes del sector a fines de 2024, como así también la baja parcial de DEX al cierre de enero de 2025 y su posible impacto en la rentabilidad de los productores y en las finanzas públicas. El objetivo de esta columna, siguiendo esta línea de trabajo, es analizar que rol viene cumpliendo el clima sobre el estado de los cultivos de verano, puntualmente para el caso del maíz y la soja.

En el inicio de la campaña 2024/25 las expectativas respecto de los rindes de los cultivos de verano comenzaron de forma auspiciosa, con lluvias continuadas a partir del mes de octubre e importantes mejoras en los niveles de agua de los suelos. La situación empezó a deteriorarse hacia mediados de diciembre (e incluso ya en noviembre en algunas zonas de provincia de Buenos Aires), por elevadas temperaturas y falta de lluvias, complicando el desarrollo de los cultivos particularmente de siembras tempranas y en zonas núcleo de producción. En enero, sin precipitaciones significativas ni generalizadas, que permitiesen abastecer la elevada demanda de humedad que caracteriza a este mes, la situación se agravó en forma notable.

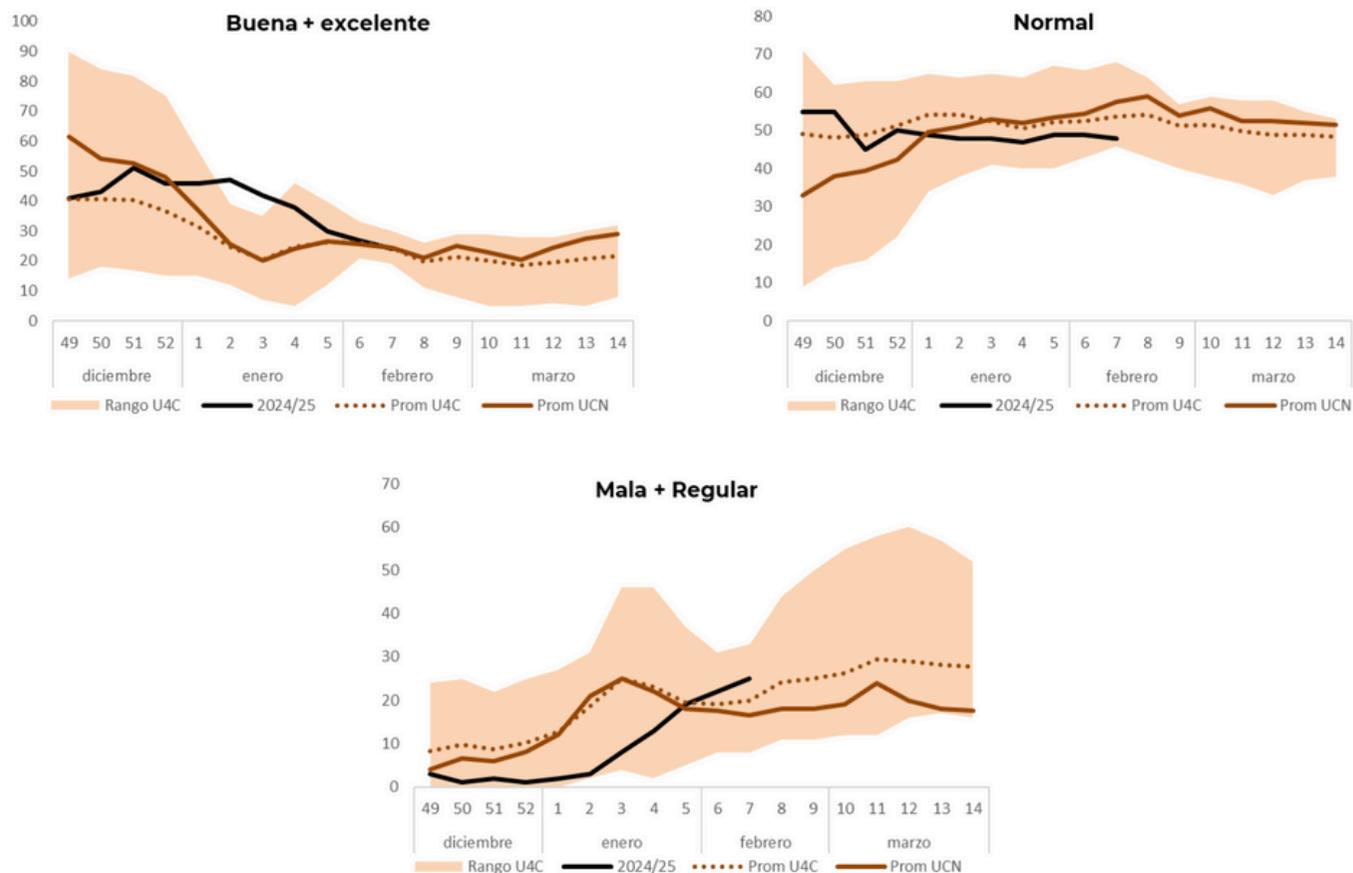
Maíz

En los inicios de febrero el área maicera en condición excelente/buena se ubica en el 24% de la superficie implantada total, mostrando una baja significativa respecto de los valores estimados a mediados de diciembre y principios del mes previo (51% y 47% respectivamente). El porcentaje de maíz en esta condición se acerca a los niveles promedio de las últimas 6 campañas.

Por su parte, el maíz en condición normal ocupa actualmente el 48% del área, un porcentaje menor al promedio de últimas 4 campañas (con y sin eventos desfavorables). Nótese que en el arranque de diciembre la superficie de maíz que se encontraba en condición normal se ubicaba en torno al 55%.

Pero el dato que más preocupa se relaciona con los cultivos en condición regular/mala: en el arranque de febrero, el 25% de la superficie implantada se encontraba en esta condición, un porcentaje que se mantiene dentro del rango delimitado por campañas anteriores, pero ya supera levemente al promedio de las mismas; nótese que la cantidad de hectáreas de maíz en zonas comprometidas comenzó a aumentar significativamente en enero, particularmente en el corazón del área agrícola (sur de santa fe, norte de Buenos Aires). Como puede inferirse, es clave que el área afectada no se siga ampliando y erosionando la producción esperada del ciclo, que en el caso del maíz ya se ve afectada por la menor superficie implantada.

Condición del cultivo de maíz, ciclo 2024/25 y campañas previas (en % del total)



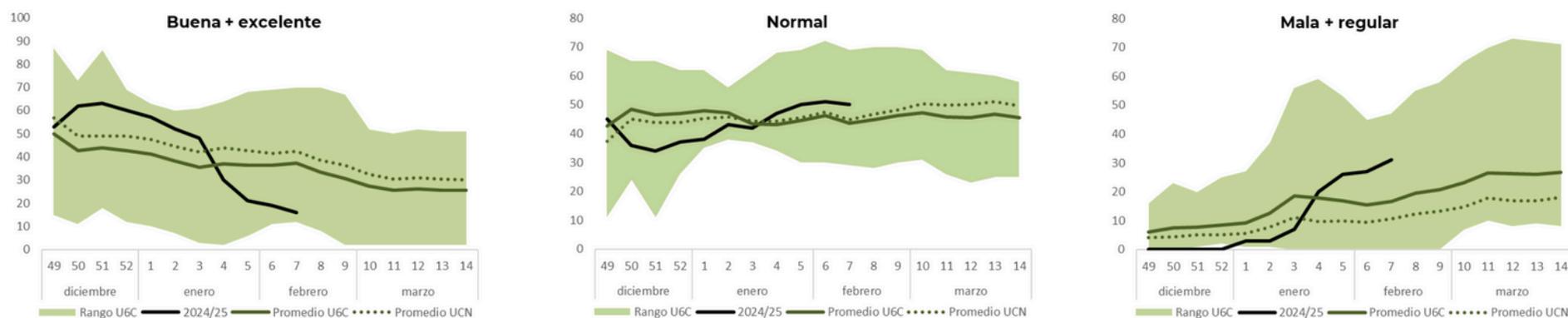
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Bolsa de Cereales

Soja

De igual manera a lo sucedido con maíz, la soja sembrada también ha ido perdiendo calidad de desarrollo una vez entrado este 2025, principalmente por la falta de lluvias en la zona del norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe, es decir el centro y este de la zona núcleo, ganando mucha participación en las últimas semanas el área en mala condición.

El área del cultivo de soja en condición normal se ubicaba en el orden del 34% hacia inicios de diciembre, dicha participación tuvo un crecimiento ubicándose en torno al 50% en la segunda semana de febrero. En contraste, el cambio en el área regular/mala es más drástico, dado que siendo prácticamente cero a lo largo de todo el mes de diciembre, comenzó a crecer significativamente a partir de la segunda semana de enero dada la escasez de precipitaciones, llegando así al 31% en la segunda semana de febrero. Este porcentaje significa un quiebre superando a los promedios de las últimas 6 campañas, inclusive si se tienen en cuenta los efectos de la sequía del ciclo 2022/23. Por último, el área en condición buena/excelente se encuentra en 16%, un deterioro alarmante dado que la misma se ubicó en torno al 63% a mediados de diciembre.

Condición del cultivo de soja, ciclo 2024/25 y campañas previas (en % del total)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Bolsa de Cereales.

Producción esperada

Hacia mediados de enero empezaron los primeros recortes en las estimaciones de producción del ciclo agrícola 2024/25, provocando así que seguramente se observen volúmenes inferiores a los de la campaña previa. Para el maíz se está proyectando una producción que rondaría los 48-49 millones de toneladas (BCR, Bolsa de Cereales), lo que implicaría una reducción del 8,5% con respecto a la campaña previa, pero no hay que dejar de notar que la superficie implantada sufrió una reducción de casi el 16% luego de lo que fue el fenómeno de la chicharrita que afectó al cereal en la campaña 2023/24. En soja, desde BCR se plantea que las condiciones de estrés hídrico limitarían la posibilidad de observar rindes normales, lo cual significaría una producción de 53/53,5 Mt; en cambio, si bien no ha presentado una estimación del volumen total a cosechar, el mismo podría quedar por debajo del umbral de los 50 millones de toneladas, retrocediendo también respecto de 2024. La SAGyP no ha presentado todavía estimaciones de cosecha de cultivos estivales para el ciclo en curso.